

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA

Noviembre 18 de 2022

Página
1

Propuestas para hacer a Colombia más competitiva

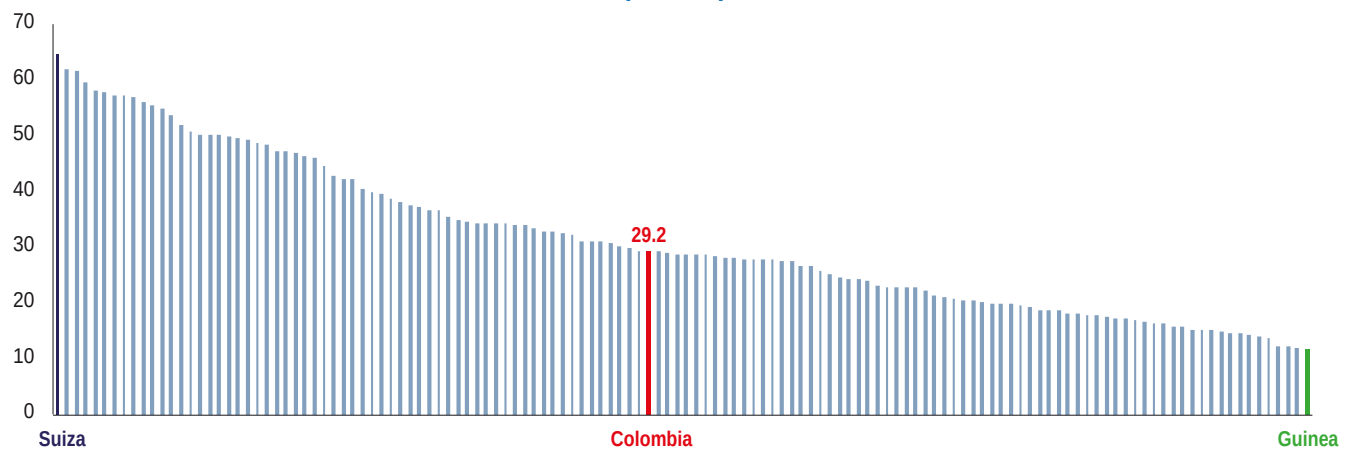
En ANIF hemos venido desarrollando una serie de diagnósticos y propuestas para los distintos frentes del Plan Nacional de Desarrollo. En el *Informe Semanal 1560* presentamos nuestras ideas en materia de competitividad, infraestructura, tecnología, turismo y vivienda. En este *Comentario Económico del Día* profundizamos en el primero de esos temas. A pesar de que la competitividad es uno de los puntos débiles de la economía colombiana, usualmente el tema se deja de lado en el debate público debido a que puede ser algo abstracto y requiere de medidas que toman tiempo para implementar y aún más para cosechar sus frutos. En ANIF creemos en una política de Estado de largo plazo

y a partir del presente documento buscamos contribuir a hacer de Colombia un país más competitivo.

Diagnóstico: la productividad laboral está rezagada y la canasta exportadora tiene productos de baja complejidad

Colombia no es un país con una economía ampliamente desarrollada. Los bienes que se producen en territorio colombiano no requieren de complejos procesos de transformación y no llevan en sí un grado

Gráfico 1. Índice Global de Innovación (0 – 100)



Fuente: elaboración ANIF con datos del Global Innovation Index (2022).

Tabla 1. Índice Global de Innovación por categoría

Categoría	Puntaje	Ranking
Instituciones	54.6	72
Entorno político	56.2	78
Entorno regulatorio	63.0	71
Entorno empresarial	44.6	74
Capital humano e investigación	27.4	79
Educación	42.2	90
Educación superior	27.6	75
Investigación & desarrollo	12.6	52
Infraestructura	46.0	59
TICs	75.7	58
General	24.2	81
Sostenibilidad	38.2	33
Sofisticación del mercado	32.5	66
Crédito	24.3	74
Inversión	10.5	56
Comercio	62.6	40
Sofisticación de los negocios	35.6	42
Trabajadores calificados	51.0	27
Enlaces de innovación	21.2	82
Producción de conocimiento & tecnologías	20.5	67
Producción creativa	17.9	75

Fuente: elaboración ANIF con datos del Global Innovation Index (2022).

de innovación elevado. La economía está centrada en servicios, mientras que los sectores transables de la economía, especialmente aquellos que se comercian con el exterior, dependen altamente de los hidrocarburos y minerales. Por ese motivo, la innovación en Colombia es baja, incluso si se compara con países de nivel de ingreso similar. En efecto, Colombia se ubica en el puesto 63 de 132 países en el Índice Global de Innovación, al obtener un puntaje de 29.2 sobre 100.

Ahora bien, cuando indagamos sobre cada una de las categorías que componen el Índice, encontramos resultados interesantes que ayudan a entender el por qué no innovamos lo suficiente en nuestra economía y qué podemos hacer para remediarlo.

Competitividad interna

Para empezar, hay un problema importante con las instituciones del país, sean políticas, jurídicas o incluso empresariales. En Colombia las instituciones ponen muchas trabas al desarrollo innovador, disminuyendo los incentivos para generar nuevos bienes con mayor valor agregado.

También hay un factor de infraestructura que influye de manera no despreciable en la capacidad de nuestra economía de ser competitiva. A pesar de que Colombia se ubica en el puesto 59 de 132 países en esa categoría, el puntaje se ve favorecido por el resultado en el subregistro de Sostenibilidad. El puntaje para la subcategoría de Infraestructura General es mucho peor (24.2), lo que nos ubica en el puesto 81 a nivel mundial. Evidentemente, hace falta desarrollar la red de transporte en el país, complementando el transporte vial con una red ferroviaria y fluvial moderna.

Un último factor interno que afecta la competitividad es la desconexión entre las universidades e industria. En este registro nos encontramos en el puesto 82 con un puntaje de 21.2, pues la mayoría de las universidades del país no estrechan vínculos con el sector productivo.

Competitividad externa

Las problemáticas que redundan en baja competitividad se ven plasmadas en la composición de la canasta exportadora. El 54.9% de las exportaciones corresponden a productos tradicionales, como lo son el petróleo, el carbón y, en menor medida, el café. Ninguno de esos bienes. Ni el carbón ni el café requieren un proceso de transformación elaborado ni se les añade valor más allá de la materia prima. El caso del petróleo es distinto, pues para sus múltiples usos el crudo debe ser procesado y transformado. Sin embargo, ninguno de esos procesos se realiza en nuestro país, donde nos quedamos en el eslabón menos lucrativo del negocio.

Ahora bien, el problema de la competitividad funciona hacia ambos lados. El tipo de bienes que exportamos determina la competitividad del país de la misma manera en que la competitividad afecta el tipo de bienes que exportamos. La productividad en Colombia es muy baja para un mercado internacional globalizado. Mientras más tiempo pase una materia prima en nuestro territorio y más etapas de su producción atraviese en fábricas y establecimientos del país, más pierde terreno frente a esa misma materia prima oriunda de otro país. Por ejemplo, mientras que en Colombia nos toma cierto tiempo transformar hierro y acero en un vehículo, en Estados Unidos el tiempo es relativamente menor, lo que nos hace menos competitivos. Sin embargo, en un mundo con fronteras parcialmente abiertas y en el que no todos los países comercian con el resto, hay socios comerciales que pueden solventar, al menos parcialmente, el problema de la competitividad para ciertos sectores.

No hay ejemplo más claro de lo anterior que la relación comercial que Colombia ostentaba con Venezuela. Hace quince años el vecino país era el destino predilecto de los bienes industriales colombianos, tales como los textiles, químicos, maquinaria e incluso algunos vehículos. La industria colombiana era capaz de ser competitiva en Venezuela por la cercanía de ambos países, los costos de transporte relativamente bajos y las relaciones políticas de Venezuela con el resto del mundo. Al ser los costos de importar más elevados del resto de países que de Colombia, la

falta de competitividad de los sectores industriales colombianos se veía parcialmente compensada, lo que permitía que esos bienes, que no se le vendían a ningún otro país, pudieran encontrar un mercado en el exterior. En efecto, en 2008 Colombia exportaba a Venezuela un 17% de las exportaciones totales, equivalentes a US\$6 mil millones FOB. A corte de 2021 ese valor se ubica tan solo en US\$300 millones FOB, que corresponde al 0.7% de las exportaciones totales. Una vez se cerró el mercado venezolano debido a las tensiones en las relaciones bilaterales y la posterior crisis económica en Venezuela, las exportaciones de esos sectores, que eran los de mayor complejidad en nuestra canasta exportadora, no se recuperaron al no encontrar un socio de características similares.

Las importaciones también se encuentran íntimamente ligadas con la competitividad. Las barreras a productos del exterior tienen dos efectos nocivos sobre una economía. Primero, las barreras a productos externos distorsionan los incentivos para innovar de las empresas locales. Segundo, los establecimientos nacionales no tienen contacto con productos de mayor calidad a los cuales se les pueda realizar ingeniería en reversa, encontrando los procesos por los que fueron llevados esos productos e implementando mejoras en la elaboración propia. En Colombia los aranceles no son el problema, pues la tarifa promedio es inferior a la de otros países de la región. En nuestro país el problema radica en las medidas no arancelarias, como lo son requisitos sanitarios o cuotas a las importaciones, entre otras. Por supuesto, entre las medidas no arancelarias se considera la ineffectividad de la infraestructura, que hace que importar sea más caro.

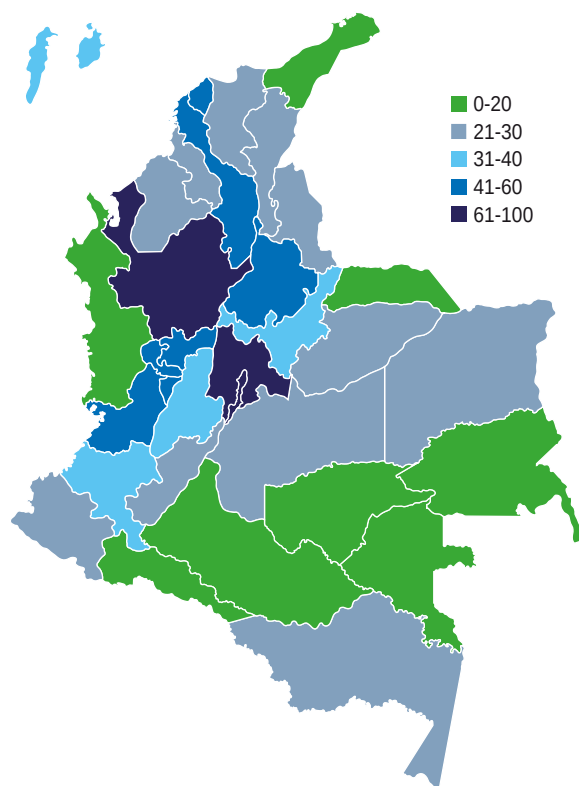
Lo anterior también afecta la participación del país en las cadenas globales de valor (CGV). El proceso de una CGV es una de las innovaciones más poderosas del comercio internacional durante los últimos veinte años, que consiste en llevar a cabo distintas etapas de la producción de un bien en muchos países. Por ejemplo, las puertas de un carro se producen en China y después se llevan a México, donde se ensambla el producto final que cuenta con vidrios ingleses, inteligencia estadounidense y cuero colombiano. Al ser un proceso altamente especializado, las empre-

sas que participan en CGV son 38% más productivas que las que no. Sin embargo, la participación de Colombia en las CGV aún es bastante limitada.

Diferencias regionales

Si bien la competitividad a nivel nacional es bastante baja, existen notorias diferencias regionales al revisar los registros departamentales. El Departamento Nacional de Planeación realiza una métrica de innovación departamental que incorpora las mismas categorías que el Índice Global de Innovación, cuyo resultados vemos en el siguiente mapa.

Mapa 1. Índice Departamental de Innovación (0 – 100)



Fuente: elaboración ANIF con datos del Departamento Nacional de Planeación (2021).

Como vemos, Bogotá, Cundinamarca y Antioquia se separan del resto del país con resultados que superan los 60 puntos. El Atlántico, Bolívar, Valle del Cauca y el Eje Cafetero se ubican en el segundo escalafón con puntajes medios-altos. Por otro lado, la Orinoquía, la Amazonía, La Guajira y Chocó son las regiones menos competitivas del país. Cerrar esas brechas ayudaría a sacar mejores provechos de las ventajas comparativas de cada departamento frente al resto del país, haciéndonos a nivel nacional más competitivos frente al resto del mundo.

Propuesta: hacer a Colombia más competitiva requiere eliminar barreras proteccionistas e integrar más al país en el mercado global

Nuestras propuestas en materia de competitividad responden directamente al diagnóstico realizado y buscan generar mayor bienestar por medio de una economía más productiva. En primer lugar, se debe incrementar la inversión en Investigación & Desarrollo (I&D), tanto de los privados como del sector público. Para que incremente la inversión de los privados se debe otorgar incentivos tributarios a la compra de bienes de capital, mientras que el Gobierno debe realizar mayores inversiones públicas a través de las regalías. La meta debe ser llevar la inversión nacional en I&D a 1.2% del PIB para 2028.

Es vital que las universidades también participen en este proceso por medio de la formación para el trabajo. Debe haber mayor interacción entre los establecimientos de educación superior y el sector productivo de la economía. Se debe hacer un mayor esfuerzo por incentivar la oferta y la demanda de programas técnicos y tecnólogos de corta duración que enseñen las habilidades y conocimientos que requieren las empresas del país.

A nivel regional, es necesario robustecer los Consejos Departamentales de Competitividad, pues las entidades conocen en mejor medida las fortalezas y debilidades de cada departamento en materia de productividad. Las Cámaras de Comercio serán

otro jugador clave en esa tarea a partir de la transformación digital en temas de digitalización y modernización de empresas. Además, la infraestructura para el desarrollo es vital. Hoy las regiones menos competitivas son las más aisladas de los centros urbanos más importantes del país. El transporte eficiente incide directamente en la competitividad de esas regiones.

Ahora bien, en cuanto a competitividad frente al resto del mundo, el foco debe ser acelerar y profundizar el proceso de inserción de la economía colombiana al mercado internacional. Lo anterior se hace posible por medio del abaratamiento de las importaciones, específicamente eliminando en la medida de lo posible las medidas no arancelarias y reduciendo costos logísticos y de transporte. También es clave mirar las exportaciones y no hay duda que debe haber una política frente a la internacionalización de las MiPymes, que hoy aportan cerca del 40% del PIB pero aún cuentan con una participación escasa en el mercado internacional. Es necesario formalizar esas empresas para facilitarles el acceso al crédito para expansión internacional.

Por otro lado, si hablamos del frente externo, no se puede dejar de lado la relación comercial con Venezuela. Con la instalación del nuevo Gobierno los avances en esa temática han sido positivos. Sin

embargo, se debe recordar que el PIB de Venezuela es cerca de 80% inferior a lo que era hace una década, razón por la cual, a pesar de una relación bilateral amistosa, el comercio no alcanzará cifras cercanas a las registradas en 2008. Por ese motivo, es imperativo buscar nuevos socios comerciales de los que los exportadores colombianos se puedan beneficiar. Nuevas relaciones comerciales ayudarían a aliviar el déficit comercial, que para 2021 se ubica en -5.7% del PIB.

Conclusiones

Una sociedad productiva es de altos ingresos y cuando hay riqueza hay bienestar. Uno de los grandes motivos por el rezago del ingreso del país es la falta de productividad. Los factores mencionados en el diagnóstico no permiten que Colombia sea competitiva y son problemas estructurales que deben ser abordados. Las propuestas aquí presentadas apuntan en esa dirección. Sin embargo, se debe recordar que el tamaño del reto es proporcional al rezago. Los resultados no se verán en los próximos diez años, pero no por eso se debe dejar de actuar. Una política económica estructural debe incluir los temas aquí mencionados. El presente documento es nuestro aporte a la discusión.

Equipo de Investigaciones de ANIF

Presidente de ANIF
Mauricio Santa María S.

Vicepresidente de ANIF
Anwar Rodríguez C.

Investigador Jefe de ANIF
Camila Ciurlo A.

Investigadores

José Antonio Hernández R.
Laura Llano C.
Norberto Rojas D.
Erika Schutt P.
Daniel Franco L.

Fabián Suárez N.
Samuel Malkún M.
Alejandro Lobo C.
María Camila Carvajal P.